

Advertencia: Escuche Su voz (12.25–29)

En esta sección tenemos otro argumento en cuanto a «lo liviano y lo pesado», como se utilizó primeramente en Hebreos 2.1–4 (vea los comentarios sobre 2.3a). La palabra «mirad» (βλέπω, *blepo*) es la misma de 3.12 («presten atención», KJV, «tengan cuidado de», NKJV). Cada santo tiene que escuchar atentamente al Señor—incluso más de lo que escuchó Israel a Dios el Padre en el Sinaí.

EL VOCERO CELESTIAL (12.25)

²⁵Mirad que no desechéis al que habla. Porque si no escaparon aquellos que desecharon al que los amonestaba en la tierra, mucho menos nosotros, si desecháremos al que amonesta desde los cielos.

El versículo 25 es similar al argumento que se refiere a comparar «lo menor con lo mayor», con respecto al apóstata en 10.26–29. Cristo, en lugar de Moisés, es el que ahora nos habla; y las advertencias de nuestro Señor son mucho más importantes. El centro de la quinta y última advertencia en Hebreos lo constituye 12.25–29. Puede que sea el mismo de 3.7–11 (que es citado de Salmos 95.7–11 en la Septuaginta). Jesús cumplió la profecía de Moisés en cuanto a que surgiría un nuevo profeta como el mismo Moisés (Deuteronomio 18.15, 18, 19). Pedro citó esta profecía y la identificó como que había sido cumplida en Cristo; todo el que no le escuchare sería «cortado del pueblo de Dios y completamente destruido» (Hechos 3.22, 23; NLT). Dios había expresado Su aprobación de Cristo desde el cielo, diciendo: «... a él oíd» (Mateo 17.5; Marcos 9.7; Lucas 9.35). La negativa a escuchar al Hijo de Dios, el nuevo profeta, haría que fuéramos «cortados».

El relato de la peregrinación por el desierto muestra que el pueblo sufrió mucho cuando desobe-

decieron los mandamientos de Dios. Reconocieron que las advertencias de Dios eran serias. Ahora, Dios nos habla por medio de Su Hijo (1.2); por supuesto, Su mensaje nos llega por medio de los apóstoles y de las escrituras inspiradas; y por medio de estas, también hemos sido advertidos.

El término «amonestaba» es una palabra diferente a «habla»; es una forma de χρηματίζω (*chrematizo*), la misma palabra usada en 8.5 y 11.7. Se traduce como «enseñaron» en Hechos 11.26 y puede implicar «una advertencia divina». Dios estaba hablando por medio de esta misma epístola, como parte de Su Palabra inspirada, con relación al sacrificio de Su Hijo. Las advertencias a arrepentirse son abundantes en las Escrituras (Lucas 13.3; Hechos 17.30, 31), y por estas, hoy todavía nos habla Dios.

EL TODOPODEROSO (12.26, 27)

²⁶La voz del cual conmovió entonces la tierra, pero ahora ha prometido, diciendo: Aún una vez, y conmovaré no solamente la tierra, sino también el cielo. ²⁷Y esta frase: Aún una vez, indica la remoción de las cosas movibles, como cosas hechas, para que queden las inconmovibles.

La voz de Dios en el Sinaí fue tan energética que Su voz misma produjo terremotos (Éxodo 19.18). El salmista habla de cuando tiembla la tierra (Salmos 68.8; 114.7).¹ Hageo 2.6, 7 dice que, como señal de

¹ El pasaje citado ya era considerado mesiánico por los autores judíos. (Gareth L. Reese, *A Critical and Exegetical Commentary on the Epistle to the Hebrews [Comentario crítico e interpretativo de la Carta a los Hebreos]* [Moberly, Mo.: Scripture Exposition Books, 1992], 231, n. 61.) Hay evidencia proveniente de fuentes rabínicas en Leon Morris, «Hebrews», *The Expositor's Bible Commentary (Comentario bíblico del Expositor)*, ed. Frank E. Gaebelin, vol. 12 (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1981), 145.

la Era Mesíasica, Dios haría temblar la tierra y los cielos. (Jesús usó este concepto en Mateo 24.29; vea Marcos 13.25; Lucas 21.26.) En Isaías 13.13, se utilizan casi las mismas palabras, pues dice: «Porque haré estremecer los cielos, y la tierra se moverá de su lugar, en la indignación de Jehová de los ejércitos, y en el día del ardor de su ira».²

El versículo 27 constituye una breve interpretación de la cita de Hageo 2.6 del versículo anterior. Algunos suponen que la nueva conmoción apunta a la disolución del orden mundial en la segunda venida de Cristo, cuando los cielos y la tierra serán completamente eliminados (o «conmovidos»). Sin embargo, hacer que la profecía de Hageo se refiera a la segunda venida de Jesús «parece robarle a este pasaje de su verdadero énfasis, a saber, la predicción de que el pacto mosaico iba a ser conmovido (eliminado) con la primera venida de Cristo».³ El «Deseado de todas las naciones» en Hageo 2.7 tiene que ser una referencia al Mesías y a Su venida, lo cual obtendría para el templo la gloria más grande.⁴ El antiguo pacto podía ser conmovido; podía ser eliminado como también nuestro mundo físico lo será. En cambio, el nuevo pacto no será conmovido; no puede ser eliminado ni reemplazado.

Cristo vino a establecer cosas eternas y espirituales. La entrada a Su nuevo «mundo» se produce por un nacimiento espiritual (Juan 3.3–5). Para alcanzar el propósito eterno que Dios tiene para nosotros, tenemos que seguir creciendo espiritualmente (2ª Pedro 3.10, 11). Las cosas creadas fueron hechas con el propósito mismo de que algún día den lugar a lo que es duradero. La frase «Aún una vez» significa «una vez más solamente», el momento en que Dios quitará la tierra (2ª Pedro 3.10, 11).

Algunos tratan de hacer de esta «conmoción» algo meramente metafórico, al decir que el cambio en el orden mundial mediante el evangelio de Cristo eliminó el antiguo sistema. Después de todo, ¿no trastornó Pablo el mundo? (vea Hechos 17.6). Sin embargo, el texto habla de cosas materiales que son conmovidas, mientras que las cosas espirituales permanecen. Las «cosas hechas» consisten de cosas movibles, como las religiones falsas y los poderes civiles. Las «cosas espirituales» perdurarán. Estas

² Isaías 13 se refiere a la caída de Babilonia, sin embargo, puede que también describa el fin de cualquier gran poder.

³ Reese, 231.

⁴ Robert Milligan, *A Commentary on the Epistle to the Hebrews (Comentario sobre la Carta a los Hebreos)*, New Testament Commentaries (Cincinnati: Chase and Hall, 1876; reimp., Nashville: Gospel Advocate Co., 1975), 472.

incluyen el reino de Dios y todos los súbditos que lo forman.

EL CONSTRUCTOR ETERNO (12.28a)

^{28a} Así que, recibiendo nosotros un reino incommovible...

Cada uno de nosotros necesita de algo que sea eterno y no pueda ser conmovido. Se nos garantiza que tal necesidad será satisfecha en el reino de Cristo y de Dios (Efesios 5.5). ¿Podría ser que este «reino incommovible» esté siendo presentado como en contraste con los pertrechos de guerra de Roma que pronto vendrían a conmovier los muros de Jerusalén? A diferencia de todo lo cambiante del mundo físico, el reino de Cristo permanece eterno e inmóvil. Daniel 2.44 y 7.14 predijeron un reino que no podía ser destruido. Este reino, la iglesia, resistiría las «puertas del Hades» (Mateo 16.18). Todos los muros y las puertas de las ciudades pueden ser derrumbados, mas no los del reino de nuestro Dios y Salvador Jesucristo.

Casualmente, este texto ya declara al reino en existencia. Este reino consiste del mismo pueblo de la iglesia. En Hechos 1.3–8, el reino todavía era algo futuro, sin embargo, está claramente en existencia después del Día de Pentecostés (Colosenses 1.13, Apocalipsis 1.5, 6, 9). No debemos dejar pasar por alto el hecho de la existencia actual del reino.

LA PERSONA DESEOSA DE ADORAR (12.28b, 29)

... ^{28b} tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia; ²⁹ porque nuestro Dios es fuego consumidor.

El versículo 28 contiene otra exhortación. Debemos esforzarnos por mantener una condición en la que estemos recibiendo la gracia de Dios. Esta es otra manera de decir: «Mantengamos firme...» (10.23). Esta amonestación, que comenzó en 12.18, podría incluir un pedido a no descuidar la adoración, como en 10.25. Finaliza en el versículo 29 con una cita de Deuteronomio 4.24,⁵ la cual sugiere que nuestro Dios no tolera la desobediencia, pues dice: «Porque Jehová tu Dios es fuego consumidor, Dios celoso».

El hecho de que Dios consume con fuego no es una idea aislada en la Biblia (vea Isaías 33.14). Muchos pasajes mencionan el «fuego», y es difícil hacer

⁵ La NIV consigna esta frase entre comillas, mientras que la NASB no lo hace.

que todos ellos sean figurados. No hay evidencia de que el «fuego» en este pasaje, o en 10.26–29, sea meramente metafórico.

Es necesario que «sirvamos a Dios agradándole» (vers.^o 28). Una forma de la palabra para «servicio» (λατρεύω, *latreuo*) fue utilizada anteriormente para el servicio de los sacerdotes en la adoración (8.5) y una forma afín del verbo se utiliza en 13.10. La palabra se usa también para referirse a otros adoradores (9.9; 10.2). Aunque el término puede incluir adoración, generalmente tiene más el significado de «un servicio de carácter religioso». En este pasaje, podría referirse a actos de consideración para con los demás (como en 13.1–3). Los mismos equivalen a «servicios religiosos», sin embargo, no califican como «adoración».⁶

El «temor y reverencia» (vers.^o 28) para con la santidad de Dios «son compatibles con la confianza y el amor agradecidos que se expresan como respuesta a Su misericordia».⁷ El respeto por la majestad y santidad de Dios es parte de la reverencia que se le tiene. Esta «reverencia» bien puede incluir el temor a lo que Dios pueda hacernos. De hecho, el temor al castigo por fuego debe producir en el pecador un respeto estremecedor hacia el Todopoderoso.

El hecho de que seamos serios en cuanto a obedecer todo mandamiento de Dios no nos hace «legalistas». Nuestra tarea es responder en amor a todos los mandamientos de Dios, no tratar de diferenciar entre lo requerido y lo así llamado secundario. Sigamos ofreciéndole una adoración agradable a nuestro Dios y evitemos así el horrible fin de los desobedientes.

PREDICACIÓN DE HEBREOS

NO DESECHEN AL QUE HABLA (12.25)

Dios habló en el Antiguo Testamento; sin embargo, ha hablado aun con más fuerza en el Nuevo Testamento, esta vez por medio de Su Hijo (1.1, 2). El Dios del Nuevo Testamento es el mismo Dios que estaba en el Antiguo Testamento, sin embargo, habla de una manera diferente. Esta declaración constituye un punto fundamental, un pensamiento clave en Hebreos. No podemos desatender ni una sola palabra de Dios. Aunque el orador en 12.25 no se identifica, aparentemente es Dios mismo. Si

⁶ Estos incluyen la hospitalidad, la ayuda a los presos, el honrar el matrimonio y el evitar la fornicación y la avaricia (13.1–6).

⁷ F. F. Bruce, *The Epistle to the Hebrews (La Carta a los Hebreos)*, The New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1964), 385.

desatendemos o rehusamos escuchar Su Palabra, sufriremos graves consecuencias. Él nos ha advertido desde el cielo por medio de Sus voceros inspirados, mediante las palabras habladas y escritas de estos en el siglo primero. Hebreos es uno de esos mensajes de Dios, el que reniegue del origen y rechaza la autoridad y enseñanza del mismo se enfrentará a la condenación eterna.

En 2.3 se hizo una pregunta: «¿Cómo escaparemos nosotros...?». La respuesta se da aquí: «Porque si no escaparon aquellos que desecharon al que los amonestaba en la tierra, mucho menos nosotros, si desecháremos al que amonesta desde los cielos» (12.25). Para aquellos que rechazan la autoridad de Dios, no hay escapatoria—perecerán.

La imponente voz que habló en el Sinaí anunciará con toda autoridad en la Segunda Venida así: «¡Se acabó el tiempo!». La voz del Señor tiene el poder de conmovier toda la tierra (vers.^{os} 26–28). Las advertencias han sido dadas con respecto al juicio venidero (9.27), los horribles resultados de la apostasía total (6.4–6; 10.26–29) y el fin del mundo «movible». Cuando llegue el momento, todo el mundo visible perecerá (2ª Pedro 3.5–7, 10–13). Gracias a Dios que somos parte de Su reino eterno, el cual jamás podrá ser conmovido (vers.^o 28).

EL FIN DEL MUNDO (12.27)

La materia no es eterna. Este mundo será un día conmovido y destruido (2ª Pedro 3.10). La expresión «la tierra siempre permanece» del Antiguo Testamento (Eclesiastés 1.4) era una manera de decir: «Durará el tiempo que Dios tenga establecido para que sirva a Su propósito». Las palabras «eterno» y «para siempre» fueron utilizadas en el Antiguo Testamento con relación al día de reposo (Éxodo 31.17), a la Pascua (Éxodo 12.24), al ministerio de la familia de Aarón en el santuario (Éxodo 28.43) y en cuanto a heredar la tierra prometida (Éxodo 32.13). El término «para siempre» del Antiguo Testamento no siempre tenía el significado de «eternidad». La tierra no va a durar eternamente más de lo que lo hizo la Pascua. La expresión «cielos nuevos y tierra nueva» (2ª Pedro 3.13), por lo tanto, es solamente una manera de decir que la próxima vida será diferente a la actual. No sugiere que la vieja tierra deba ser limpiada y convertida en nuestro cielo.

NUESTRO DIOS ES FUEGO CONSUMIDOR (12.28, 29)

La adoración correcta a Dios reúne tres criterios: 1) Es presentada a Dios de manera *agradable*, 2) se da en *temor* y 3) se da en *reverencia* a un Dios que es «fuego consumidor». Tenemos que reconocer en

nuestro corazón la grandeza de Dios para poder adorar de manera que le agrade. Para entender y adorarlo correctamente, tenemos que reconocer Su carácter inmutable, a saber: Él es justo y castiga el pecado.

Nos deleitamos al oír de la gracia de Dios que está disponible de forma continua para nosotros, sin embargo, menospreciamos oír a los predicadores hablar sobre el fuego consumidor del infierno. Algunos piensan que tales predicaciones son perturbadoras, indignas y barbáricas, que pertenecen a una época menos ilustrada. Algunos incluso afirman hoy que el castigo de los condenados no es eterno.

Este texto en Hebreos está diseñado para provocarnos a la acción, para que podamos evitar una

eternidad de fuego y azufre. ¿Será algo excesivo hablar del juicio y del fuego del infierno, posiblemente asustando a los pecadores a la obediencia? Si es así, el predicador de Hebreos no sabía que lo era. La frase «fuego destructor» (TEV) no contiene «ningún indicio de que aquí, o en 10.27, el fuego era un medio para “refinar” o “purificar”». ⁸ Es una declaración que tiene que ver con la condenación y el castigo continuo del alma impía (vea Apocalipsis 14.11; 20.10; 21.8).

⁸ Paul Ellingworth y Eugene A. Nida, *A Translator's Handbook on the Letter to the Hebrews (Manual del traductor para la Carta a los Hebreos)* (New York: United Bible Societies, 1983), 318.

Autor: Martel Pace

©Copyright 2006, 2010, por LA VERDAD PARA HOY

Todos los derechos reservados